

# El brillo que esconde la ciencia

Manar Ahlal 1° B

I.E.S Santiago Grisolia

Las personas corrían de un lugar a otro ajetreados. Era uno de esos típicos días que era festivo pero era obligatorio la asistencia, en este caso porque era el Día de la Ciencia. Pero no iba a ser como todos los años ya que esta vez venía Santiago Grisolia. Me encontraba sentada en un banco con mis amigos. Aunque parezca de la década de los 90 y todo ese rollo el instituto se encontraba organizado por grupos de jerarquía. La gente piensa que no sigue habiendo este típico cuento de "populares y nerds", pero aunque no se diga explícitamente, todavía existe, lo cual es una pena. Trato de sobrevivir cada día. Intento fingir que soy "guay" para seguir aquí, para que no me discriminen y se burlen de mí. Lo he pasado una vez y sé cómo se siente, por eso no quiero volver a vivir eso, aunque eso signifique sacrificar mis pasiones, aunque eso signifique ocultar mi gusto por la ciencia, por la sabiduría y por descubrir cosas nuevas, aunque tenga muchísimas ganas de ir en este preciso momento a conocer a Santiago Grisolia en el Aula de Ciencias y preguntarle las miles de preguntas y curiosidades que me hago todas las noches antes de dormir. Vivo como en una jaula y me siento atrapada. Quiero ser yo misma, hablar durante horas por todas las curiosidades del mundo, investigar, experimentar, pero no puedo. No puedo arriesgarme a que me llamen "nerd". Así que seguiré manteniendo esto en secreto.

-Sofía, Sofíaaaa...Se ha quedao empana' la tía esta- Soltaron todos una carcajada. A mí no me hacía gracia pero tuve que fingir una risa, me molestaba el olor a tabaco que desprendían y no podía seguir aguantando las ganas de toser.

-Estoy mareada, voy a ir a tomar un poco de aire- Dije como estrategia para escaparme de allí y me levanté. Al estar a varios metros de allí, oí un murmullo que provenía de ellos.

- Creo que hay que sacarla del grupo, se ha vuelto muy rara, y yo no quiero juntarme con raritos, además...

Dejé de escuchar, mi peor pesadilla se estaba volviendo realidad. Estaba de camino al aseo cuando crucé al lado del Aula de Ciencias. Se oían aplausos y a continuación una voz masculina que desprendía sabiduría. Me asomé y vi a varios alumnos (de los cuales la mayoría eran "nerds") sentados en sillas y escuchando el discurso de un hombre de una edad de alrededor de 90 años. En su cara se le notaban los años de experiencia y había un brillo en sus ojos indescriptible. Se le notaba su pasión y amor hacia la ciencia, conocía este brillo ya que yo tenía un brillo similar cuando de ciencia se trataba. Así que arriesgándome a que me descubrieran y me expulsaran del grupo, me adentré en el Aula. Inmediatamente me envolvió un aura demasiado familiar. Es como si siempre hubiera pertenecido allí. Me senté en una de las sillas del fondo y por un momento noté un par de ojos clavados en mí. Lo ignoré y empecé a escuchar el maravilloso discurso que daba. Hablaba de la bioquímica.

Y pidió quién quería salir para realizar un experimento. Muchas manos se levantaban a mis costado y yo aún seguía discutiendo internamente entre si levantarla o no. Al final me decidí por la primera y Grisolia me señaló a mí. Yo estaba temblando cuando subí al escenario y en ese preciso instante es cuando me di cuenta de la estupidez que había cometido. Todos me estaban viendo y se preguntaban qué hacía allí. Pero ya que había llegado no podía volver, así que decidí aprovechar la oportunidad. Empezó preguntándome una pregunta sobre esta rama de la ciencia. Yo sabía la respuesta así que conteste. Era una de esas preguntas que me hacía por las noches antes de dormir y que de cualquier forma tenía que resolver. Si no encontraba la respuesta me pasaba horas buscando por Internet.

Recuerdo esos días en los que no dormía solo para encontrar la respuesta a la pregunta que tanto me carcomía la cabeza.

Siguió preguntándome, quizás para probar mi conocimiento y aún seguía dando respuestas correctas hasta que la última no supe de qué trataba. Creo que él vio mi desilusión y él brillos de mis ojos al contestar las preguntas. Así que dijo algo que fue lo que me impulsó a seguir y hacer lo que quiero.

- Eres grande y yo lo veo en tí, así que no te rindas y si no te gustan como son las cosas, sabes que tienes las llaves para cambiarlas.

Era INCREÍBLE. Yo en ese momento me estaba muriendo de felicidad porque ya había descubierto qué quería ser. Me esforzaría lo máximo para sorprenderle y cambiaría esta jerarquía que hay en los institutos.

Volví a casa muy emocionada y de inmediato cogí mi laptop para investigar sobre este científico. Me asombraron muchísimo sus logros y en mi corazón había una chispita que decía que quería ser como él. También descubrí que escribió un libro "Vivir para la vida" que me leí en un solo día. Así que ideé un plan:

- 1) Me saldría de ese grupo que lo único que hacía era empeorar mi vida.
- 2) Mejoraría mis notas en Ciencias y dejaría de fingir que no se nada solo para buscar la aprobación de los demás. Además necesitaba ganar el premio de mejor alumna en Ciencias para así poder tener la oportunidad de hablar con él y enseñarle mis hallazgos.
- 3) Tenía que descubrir algo grande. Quería impresionar a Santiago Grisolia, para que pudiéramos trabajar juntos. Para mí era un sueño trabajar con él y quería lograrlo. Quería convertirme en una gran científica y ser como él.
- 4) Si me convierto en esta gran científica, me gustaría ir por los institutos y dar charlas sobre mis conocimientos. Transmitir a todos eso niños lo importante y maravillosa que es la Ciencia y poder contarles mi historia para romper con los estereotipos de los institutos. Que para la ciencia, no hay edad, ni raza, ni popularidad, lo único que hay es pasión y trabajo.

Pasé los dos siguientes años trabajando y esforzándome, sabía que merecería la pena. Me encantaba observar las cosas, preguntarme por qué ocurrían, generar hipótesis sobre ellas, experimentar (que era mi parte favorita), anotar los datos, y descubrir si mi hipótesis era verdadera. Además hice nuevos amigos en el laboratorio, Ana y Luís, eran magníficos y pensaba que las cosas no podían ir mejor, pero parece que me equivocaba.

Estaba como en un día cualquiera, anotando los datos sobre un experimento que había hecho la semana pasada. Se trataba de la composición de las algas marinas, cuando escuché unos fuertes pasos dirigiéndose hacia mí y gritando mi nombre.

-SOFÍAAA, NO TE LO VAS A CREER- Me dijo Luis gritando y con una emoción nada propia de él. Yo me esperaba desde que habían roto una probeta, hasta que se habían provocado una explosión con sustancias químicas en el laboratorio, pues ya les había advertido miles de veces que no mezclaran. Pero su sonrisa no parecía la de una tragedia.

- ¿Qué ha pasado ahora, Luís?- Dije volviendo a ver la tabla de datos.

-EL EXPERIMENTO BRATHYS- Dijo gritando y jadeando por haber estado corriendo. Levanté la cabeza de golpe cuando mencionó el experimento en el que tanto había trabajado esperando lo peor.

-¿Qué ha pasado con el experimento? ¿No le habrás hecho nada, no? Por favor, contesta Luís, no me desesperes.

-Ha salido mejor de lo que esperabas.- Dijo con una gran sonrisa en la cara. De inmediato me dio unas hojas y las comencé a leer. Me llevé la mano a la boca por el asombro y no pude contener las lágrimas de la emoción. Si era lo que pensaba, podría haber encontrado la solución al cáncer de pulmón. No lo podía creer, porque solo era una adolescente de diecisiete años, sin experiencia, que acababa de adentrarse en este mundo. Era imposible, así

que volví a revisar los datos pero seguían indicando eso. Sabía que aún necesitaba llevar a cabo pruebas y volver a repetir el experimento para ver si no había ningún error.

En un principio era solo por pura curiosidad, decidí mezclar varios medicamentos que tenían efectos en el ADN y decidí inyectarlos en los pulmones de una rata de experimentación. No vi resultados en las dos primeras pruebas así que modifiqué algunos componentes y en la tercera quedé impresionada. Me limpié las lágrimas y abracé a Luís.

Pasé las siguientes semanas investigando, varios días desvelada por arduo trabajo para poder presentarle mi teoría completa a Santiago Grisolia. Este era mi último año en el instituto y sabía que iba a ganar el premio de la mejor alumna de Ciencia. Como consecuencia podría tener tiempo para hablar con él y presentarle mi teoría para proponerle trabajar juntos. En dos semanas Grisolia vendría al instituto y yo estaba estresada porque quería que mi teoría estuviera perfecta. Pero presentía algo malo, no sé por qué pero era una sensación desagradable. ¿Sabes cuando todo está saliendo muy bien y tú tienes esa sensación de que algo va a pasar?. Pues desgraciadamente no era solo un sentimiento y eso lo descubrí al día siguiente, al entrar a la página web del instituto.

*"Muere el científico español Santiago Grisolia a los 99 años"*

*El bioquímico valenciano Santiago Grisolia, presidente del Consell Valencià de Cultura (CVC), ha fallecido este jueves a los 99 años...*

La noticia me cayó como un balde de agua fría. De alguna forma me había encariñado con él y todos mis sueños de poder trabajar juntos y descubrir avances para mejorar este mundo se desvanecieron. Salí para despejarme y me fui a mi lugar de siempre, la sierra de Callosa de Segura. Caminaba y pensaba, caminaba y reflexionaba. Veía el paisaje y todo lo que me rodeaba y me preguntaba qué sería de mí ahora, que debía hacer. Santiago Grisolia

era mi única oportunidad y ahora se había desvanecido. Pero después pensé en lo que me dijo ese día:

- "Eres grande y yo lo veo en tí así que no te rindas y si no te gustan como son las cosas, sabes que tienes las llaves para cambiarlas"

Las mismas palabras que me impulsaron para comenzar esta aventura, ahora me estaban impulsando para continuarla. Me levanté, sabía que no podía desaprovechar lo que había descubierto, tenía que seguir intentando hasta el final, ya que aunque caiga podré afirmar que al menos lo había intentado

25- 02-2050

Abrí los ojos y allí estaba, enfrente de miles de adolescentes que me miraban con un brillo en los ojos, aquél que recordaba en mí cuando tenía su edad. Estaba cumpliendo mi sueño y aún no lo podía creer, sigo sin creérmelo después de veinte años de mi vida. Estaba dando los mismos discursos que tanto escuchaba en mi adolescencia y estaba siendo la persona que tanto deseaba ser cuando era casi una niña. A veces pienso qué hubiera pasado si hubiera elegido ese día seguir mi camino y volver con ese grupo. Pero mírame donde estoy ahora. Soy una de las personas más influyentes de mi época. He descubierto la cura del cáncer del pulmón y con ello otros varios tipos de cánceres. He revolucionado la medicina y la tecnología. Además he ganado muchos premios, pero...¿sabéis que? Ninguno de estos premios se compara con las sonrisas de las personas que se han salvado gracias a mis descubrimientos, ninguno de estos premios se compara con ver cómo con cada una de mis charlas miles de adolescentes aprenden cosas nuevas y tal vez entre ellos exista, alguien como yo, con tantas ganas de aprender de esta vida y descubrir todo **el brillo que esconde la ciencia.**

